

- *Buenafuente: Una luz que perdura.*

Tras el abandono y posterior destrucción de los monasterios de Ovila, Bonaval y Monsalud éste de Buenafuente del Sistol, dedicado a la Madre de Dios, es el único que ha resistido los avatares de la historia y al transcurrir del tiempo, gracias a lo cual podemos admirar en nuestros días su primitivo trazado medieval de estilo románico con típicas influencias francesas y su espíritu cisterciense que se ha conservado en toda su pureza a través de los siglos.

El lugar de Buenafuente del Sistol debe su denominación a la existencia de una fuente en el interior de la iglesia del monasterio a la que se atribuyen propiedades medicinales. Sistol parece derivarse de una palabra francesa que hace alusión a Císter.

El monasterio de Buenafuente se encuentra situado en el corazón del Señorío de Molina, a 1.200 m de altitud sobre el nivel del mar, en plena Sierra del Ducado y a 6 km de Villed de Cobeta a cuyo término municipal pertenece.

Su construcción data de mediados del siglo XIII y pertenece al estilo románico. La iglesia presenta la particularidad francesa de poseer dos puertas, una frente a la otra. Su interior está formado por una sola nave cubierta por elevadísima bóveda algo apuntada. Los retablos son posteriores y pertenecen al estilo barroco. Sin embargo, en la nueva capilla se encuentra una de las pocas esculturas exentas del románico que se conservan en la provincia de Guadalajara, se trata de una imagen de Cristo Crucificado procedente de la antigua ermita de Buenafuente del Sistol.

Este monasterio, como ya queda indicado más arriba, alberga la comunidad cisterciense más antigua de la provincia, ya que la de Brihuega es de fundación posterior.

La Orden del Císter nació en la ciudad francesa de Citeaux, de la que toma el nombre, y en la que en el año 1.098, y en un monasterio fundado por el duque de Borgoña, se reunieron un grupo de monjes capitaneados por San Roberto con la intención de vivir más estrictamente la regla de San Benito. Sin embargo, se considera como fundador de la Orden a uno de sus primeros abades, San Bernardo de Claraval, que tomó este nombre por su fundación en Claraveaux, quien a principios del siglo XII redactó unos estatutos propios, denominados Carta Magna, y dio un gran impulso a la Orden hasta el punto de que a sus monjes también se les denomina bernardos. Se trata pues de una orden benedictina reformada en la que sus monjes, además del típico principio de "ora et labora", cumplen la Carta Magna y visten túnica blanca en lugar de oscura por lo que vulgarmente se les denomina los monjes blancos.

A lo largo de la Edad Media esta Orden se extendió por toda Europa desempeñando en el arte un papel decisivo en la propagación del estilo románico al tiempo que constituía una importante columna de sostenimiento del papado en momentos difíciles. En España también contribuyeron grandemente en la labor repobladora de las zonas reconquistadas, por lo que recibieron el apoyo de algunos reyes como Alfonso VII y Alfonso VIII.